Lic. Rolando Ortiz o el éxito por el estudio y el trabajo

Por: Héctor M. Vega Ramos

El hoy sexagésimo octavo alcalde de la ciudad de Cayey, el Lic. Rolando Ortiz Velázquez, fue un estudiante exitoso de la escuela Superior Vocacional Benjamín Harrison.

Matriculado en el curso de Dibujo de Construcción, desde el décimo grado ya se perfilaba como él líder indiscutible del estudiantado. Sus compañeros lo eligieron presidente de su clase graduada por sus dotes académicos, su dominante personalidad y por las muchas actividades que realizó desde que llegó a la escuela hasta que salió de ella, con el fin de ayudar económicamente a quienes no podían sufragarse sus gastos de graduación.

Un espíritu inquieto y una inteligencia abarcadora; un temperamento decidido, firme; un joven serio, sosegado, estudioso y con un conocimiento exacto de lo que se proponía; dueño de sí mismo y un control de su voluntad nada corriente en un jovencito de nuestros tiempo.

Rolando poseía la disciplina, férrea y creadora de los que uno sabe que llegarán lejos; fue de los que cuestionan al maestro con respeto cuando creía que la razón le asistía; polemista ilustrado, adversario tenaz y siempre presto al diálogo esclarecedor.

La intensidad de su inteligencia vibrante y la originalidad de su mente inquisitiva y rebelde -sometida al imperio de la razón- no le permitían ser eso que llaman, sin ningún análisis ni seriedad intelectual, un "buen" estudiante en el sentido de dócil, apocado y poco imaginativo.

Era un lector imperioso que sabía seleccionar escrupulosamente sus lecturas. Se desvivía por la Historia, las Ciencias Sociales, las Artes, la Literatura, la Política...

El trabajo escolar, los libros, el estudio afanoso; sus cualidades personales, la temprana definición de sus metas; el conocimiento de sus puntos fuertes y de sus fragilidades, el haberle imprimido un sentido a su vida; la consideración y el respeto a sus maestros aunque discrepara de ellos fueron, más que el talento y los dones naturales, las fuerzas impulsoras que le ampliaron los horizontes...

Estudiantes de la Vocacional Benjamín Harrison y aún de Puerto Rico, veamos en Rolando no sólo a un estudiante más que pasó por aquí, sino al que se ha superado y vencido los obstáculos de la pobreza, las estrecheces y las penurias... ¡Qué el muchacho del Polvorín les inspire y les mueva a acciones positivas para el bien de nuestro pueblo!

Y no piensen que se trata de un panegírico o reconocimiento exagerado al que ahora ostenta el poder; no es eso, es el afán pedagógico de exponer los ejemplos para que los demás puedan emularlos o seguir sus trayectorias. Tampoco insinúo que el joven mandatario no tuvo ni tiene defectos, yo los tengo, y los tienen todos los seres humanos...

Lo importante, amigos alumnos, no es carecer de defectos; es imposible no tenerlos. Lo realmente heroico es que, a pesar de ellos, nos podamos superar y llegar hasta donde nuestro talento y dedicación nos puedan llevar.

Ningunos de ustedes es menos inteligente que Rolando. La diferencia entre él y algunos de ustedes estriba en el grado del esfuerzo que estamos dispuestos a realizar; lo que marca el éxito o el fracaso de un ser humano son las actitudes positivas o negativas que puedan moldear nuestra personalidad...